

La encrucijada de Chile frente a China

¿Hay una estrategia clara de posicionarnos como socios del gigante asiático sin dejar de lado a nuestros socios históricos?



Fernando Alvarado

Director RRII - UAH, ex Fulbright Chair - Kellogg, académico y Consultor WO

Markus Jaeger

Profesor Columbia University, consultor político y de mercados financieros WO

Chile está en una encrucijada entre dos potencias globales. EE.UU. es el socio histórico, con cercanía geopolítica. Pero China es su nuevo socio económico principal, lo que abre nuevas oportunidades, nuevos caminos de inversión, pero también nuevos riesgos. ¿Está nuestro país realmente consciente de esto? ¿Hay una estrategia clara de posicionarnos como socios con China sin dejar de lado a nuestros socios históricos? ¿Hay una estrategia de empresas chilenas de leer y entender bien el contexto para aprovechar las crecientes oportunidades?



China es "él" socio comercial más importante de varios países de América Latina, y es también el segundo mayor inversor extranjero directo de la región, superando a EE.UU. A esto se agrega que los bancos estatales y comerciales chinos son los principales prestamistas de algunos países de América Latina.

La creciente importancia económica de China conlleva tanto riesgos como oportunidades. Un precipitado reequilibrio de la economía china desde un crecimiento económico intensivo en materias primas hacia servicios o una grave crisis económico-financiera presentan riesgos evidentes. Pero estos riesgos no son argumento alguno para no comerciar con China. Más bien

debería llevar a los gobiernos de LATAM a guardar los ingresos extraordinarios relacionados para los días tormentosos, o al menos invertirlos sabiamente. Dejando a un lado las acusaciones occidentales a China por su estrategia de la "diplomacia de la deuda", la disponibilidad de inversión extranjera directa y financiamiento de infraestructuras chinas es, en principio, algo positivo. De hecho, los gobiernos de LATAM y otras latitudes

siempre pueden negarse si consideran que las condiciones son desfavorables o demasiado arriesgadas (siempre que puedan resistir la tentación).

Indirectamente, el protagonismo de China también crea riesgos y oportunidades en el contexto de la perturbadora competencia geoestratégica y geoeconómica entre Estados Unidos y China. Por ejemplo, la desvinculación tecnológica obligará a los países a elegir entre uno de los dos, aumentando la presión para alinear sus políticas de comercio exterior e inversión. Pero la competencia entre EE.UU. y China también ofrece oportunidades. En la medida en que Pekín y Washington compitan por América Latina, pueden ofrecerles condiciones financieras y, al menos en el caso de China, también comerciales más favorables.

Además, la competencia chino-estadounidense ofrece a América Latina otra oportunidad de insertarse en las cadenas globales de valor. Las empresas multinacionales buscan actualmente diversificar sus cadenas de suministro para hacerlas más resistentes ante el riesgo geopolítico. Las investigaciones demuestran que la participación en las cadenas de valor mundiales ofrece mayores beneficios económicos que el comercio tradicional, en gran parte debido al acceso relacionado a la tecnología, las capacidades de gestión y el financiamiento.

Los países con una mayor base industrial de LATAM, como Brasil y México, son los más beneficiados, siempre que aprovechen la oportunidad. Pero eso no significa que países más pequeños como Chile no puedan aprovechar también la tendencia hacia la diversificación de la cadena de suministro. Por ello, los gobiernos de toda la región deberían intentar hacer de sus economías lugares más atractivos para invertir, mejorando el clima de inversión, modernizando las infraestructuras, simplificando la regulación y -aunque esto será más difícil de hacer y requerirá más tiempo- racionalizando el "spagueti de acuerdos de libre comercio existentes para facilitar la integración regional de la cadena de suministro.

Sin embargo, no hay que ignorar los riesgos. La competencia geopolítica entre EE.UU. y China provocará la desvinculación de determinadas cadenas de suministro de bienes "críticos". Por tanto, los países deberían concentrarse en insertar sus economías en las cadenas de valor mundiales en sectores no sensibles. Esto limitará el riesgo de futuras perturbaciones.

En resumen, el creciente protagonismo económico de China en América Latina y la creciente competencia geoeconómica entre EE.UU. y China crean tanto riesgos como oportunidades. Conscientes de los riesgos afines, los gobiernos y empresas deben aprovechar las oportunidades que esto ofrece.

EL MERCURIO
Inversiones

[Acciones](#)

[Recomendaciones](#)

[Fondos mutuos](#)

[Monedas](#)

[Análisis](#)

[Columnas](#)

[Revistas](#)

¿Detectó un error? ¿Quiere comunicarse con el equipo de El Mercurio Inversiones? Contáctenos al correo inversiones@mercurio.cl

Conozca los Términos y Condiciones de uso del portal www.elmercurio.com/inversiones haciendo clic [aquí](#).

Para conocer los términos generales de uso de los sitios de El Mercurio haga clic [aquí](#).

